# Primero, la universidad

escrito por Carolina Grau | 20 de mayo de 2025



Su vocación se alejaba del camino académico. No lo tenía del todo claro: sabía que le gustaba enseñar y ayudar a las personas, pero entre el esfuerzo que suponía una carrera universitaria y la opción más accesible de una formación corta, como esteticista, que también le atraía, prefería esta última. Sin embargo, alguien proyectaba un futuro más amplio para Ella, sostenido por altas expectativas educativas.

Fue su tutora de COU quien, con un fuerte compromiso pedagógico, apostó fuertemente. Con la simpática y cariñosa contundencia que la caracterizaba, le dijo una frase que aún le resuena con fuerza:

> ***«No te preocupes, tú podrás ser esteticista, pero primero irás a la universidad.»***

Aquella frase fue el puente hacia su verdadero sueño. Su tutora había diseñado para ese año un entorno de apoyo constante. Aplicó estrategias basadas en el aprendizaje entre iguales, dentro y fuera del aula, fomentando la colaboración entre compañeras y compañeros con diferentes capacidades, con el objetivo de que Ella superara todas las asignaturas. Se convirtió en una figura de referencia, practicando lo que en pedagogía se conoce como "**andamiaje**".

El andamiaje educativo, concepto desarrollado por **Jerome**

**Bruner** a partir de las ideas de Vigotski, consiste en ofrecer apoyo temporal al aprendiz, para que pueda alcanzar metas que, por sí solo o por sí sola, no lograría. En su caso, significó pasar de estar al borde del abandono académico a superar con éxito el curso de acceso a la universidad.

Ella fue a la universidad y aquel logro marcó el inicio de un recorrido académico que no se detuvo. Hoy también forma parte de quienes acompañan procesos sostenidos en altas expectativas. Sabe que aquellas decisiones y acciones de su tutora estaban respaldadas por la ciencia, reconocidas como **evidencia científica de impacto social**.

Las **altas expectativas**, especialmente para quienes, en algún momento, han agradecido las bajas porque implican menos esfuerzo, pueden abrir la puerta a un futuro inesperado y luminoso. Pueden cambiar un destino. Ella lo sabe bien, y por eso identifica y agradece, profundamente, a quien un día no solo confió en su potencial, sino que se comprometió en que pudiera alcanzarlo.

**[Imagen: Freepik]**